

Adelman, J.:
Wordly Philosopher. The Odyssey of Albert O. Hirschman

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
España

Adelman, J.; *Wordly Philosopher. The Odyssey of Albert O. Hirschman*, Princeton University Press, Princeton, 2013, 740 pp.

Filósofo mundano. La odisea de Albert O. Hirschman (1915-2012), que representó en economía lo que Popper, Gombrich, Hayeck o Benjamin representaron para la filosofía, aunque con una diferencia muy clara, al menos para Jeremy Adelman. Así como Benjamin murió en sus esfuerzos desesperados por huir del holocausto nazi, tanto Popper, como Gombrich, Hayeck o Hirschman no sólo lograron sobrevivir al infierno de la solución final hitleriana, sino que acabaría siendo un representante muy cualificado de la peculiar *filosofía mundana* que se acabó practicando por parte de la mayoría de los economistas que huyeron del Berlín y de la Viena ocupada posterior a la segunda gran guerra. En general todos ellos se acabaron adhiriendo a la llamada escuela neoclásica liberal, ya sea en la forma intervencionista de lo público defendida por Keynes o Marshall, o en la forma más ultraliberal como fue interpretada por Hayeck y Friedman. Los primeros predominaron especialmente cuando trataron de abordar los problemas económicos generados por la gran Depresión y el final de la segunda guerra mundial, mientras que los segundos aparecieron cuando en épocas posteriores de mayor abundancia se trataron de abordar

problemas más complejos. En este sentido Hirschman pasaría a formar parte de la segunda oleada de liberalismo capitalista que trató de aplicar la doctrina neoclásica en los países en vías de desarrollo, especialmente en Colombia, Brasil y el Chile democrático posterior a la dictadura del general Pinochet, formando parte del ala más autocrítica de la llamada Escuela de Chicago.

Su rasgo más característico es la ausencia de dogmatismos a la hora de abordar la teoría de los ciclos económicos, admitiendo la existencia de períodos de abundancia y de escasez o crisis económicas, sin atribuirlos en ningún caso a un único factor decisivo, como puede ser la superación de un determinado nivel de endeudamiento colectivo. En su lugar se reconoce la existencia de multitud de factores complementarios de tipo mundano que introducen una mucha mayor complejidad al análisis de este tipo de problemas. En cualquier caso Hirschman no se alinea con los representantes más académicos de la Escuela de Chicago, cuando defendieron la teoría del déficit cero, exigiendo incluso su posterior elevación a rango de norma constitucional, como propuso Buchanan, o inferior al noventa por ciento, como propuso Marshall en 1996 y se ha popularizado recientemente. En vez de esto, Hirschman defendió la necesidad de analizar los problemas de un modo casuístico y estadístico, dada la diversidad de circunstancias que pueden hacer difícilmente extrapolable para todos los casos una misma hipótesis de este tipo.

En cualquier caso Hirschman defendió una teoría de los ciclos económicos bastante poco académica y poco ortodoxa, pero muy pegada a la tierra o más propia de un filósofo o más bien *economista mundano*. En efecto, en su

opinión, el marxismo ortodoxo representó el extremo de pretender formular una teoría estrictamente académica o racional de este tipo de vaivenes históricos, como si los procesos de abundancia y de escasez económica se pudieran predecir con total exactitud. Hasta el punto de poder llegar a predecir incluso el fin del capitalismo como consecuencia de esta falta de previsión del liberalismo económico. Pero en el lado opuesto se situarían las llamadas teorías neoclásicas que pretenden justificar el origen de la crisis por la superación de determinados límites de endeudamiento, ya se ponga en el cero, en el noventa por ciento, o en una cifra aún más alta. De ahí que Hirschman defienda una postura ecléctica o poco ortodoxa que defiende la variabilidad y la casuística tan particular que rodea al análisis de este tipo de problemas, sin poder recurrir a recetas que puedan ser válidas en todos los casos.

En este contexto se comprende el enorme peso que ahora se dará a la estadística y al estudio de casos singulares como procedimiento para analizar el problema de la toma de una decisión racional ante determinadas situaciones de incertidumbre o simplemente inesperadas, como son las propias crisis económicas. Máxime si en su opinión el crecimiento económico no es lineal ni uniforme, sino que se trata de un *crecimiento desequilibrado*; es decir, un sistema multifactorial donde se han de elegir aquellos factores que se consideran claves para el crecimiento, frente a otros posibles que sin embargo deben quedar postergados, dada la imposibilidad de atender a todos por igual en una misma coyuntura económica. Se vuelve así a una teoría del economista profesional, similar a las que Max Weber formuló respecto del sociólogo profesional,

según la cual, el economista debe alertar al político sobre las líneas rojas y las posibles estrategias a seguir, aunque la determinación última del tipo de endeudamiento o de reactivación económica que es cada caso se debe seguir, ya no depende del economista, sino del político.

Hirschman ha sido un pionero en la racionalización del tratamiento de la pobreza y de las desigualdades sociales, sin considerar que este tipo de situaciones se tengan que ver avocadas necesariamente a una situación de creciente de marginación y distanciamiento respecto del disfrute de la riqueza, siempre que se elija el modelo de crecimiento y desarrollo adecuado. A su modo de ver hay multitud de ejemplos de cómo países o economías que disfrutaran de una situación inicial bastante similar, pero que después pueden evolucionar de forma muy diferente por no haber otorgado la debida importancia a los factores que en ese momento eran decisivos para su ulterior desarrollo económico. Unos pueden acabar encontrando la vía de la prosperidad, mientras que otros derivan hacia el estancamiento o incluso la progresiva depauperación, sin que haya reglas fijas a este respecto. O mejor dicho, hay una multiplicidad de reglas muy complejas, todas igualmente válidas, aunque toca al economista tener que aconsejar al político sobre el orden de prioridades que en cada caso debe seguir. De que la elección sea acertada o no puede depender que se afronte de una forma constructiva el problema de la pobreza, invirtiendo una posible situación aparentemente enquistada, para desatascarla, y poder empezar a producir riqueza. Después vendrá el problema del reparto justo de la riqueza, del que se ocupó preferentemente el marxismo o el socia-

lismo, aunque sin tener el resultado esperado. En cualquier caso para Hirschman, sin el esfuerzo previo de los individuos tampoco hubiera podido haber riqueza, dando lugar a dos tipos de ciclos económicos, los de la generación de la riqueza y los de su posterior reparto. En ese sentido la alternancia política entre conservadores y progresistas, entre liberales y socialistas, entre emprendedores y benefactores es consustancial al capitalismo, según la época de escasez o de abundancia que a cada uno le haya tocado en suerte vivir.

Jeremy Adelman trata de describir la personalidad de Hirschman a través de 20 capítulos, aunque desde el primer momento reconoce la dificultad de lograrlo. 1) *El jardín* analiza el ambiente bélico de su infancia judía entre Alemania, Suiza e Italia; 2) *Arde Berlín* el mundo cosmopolita e ideologizado de la educación en Francia y Alemania por parte de un judío asimilado antes de la segunda gran guerra; 3) *Sufriendo las equivocaciones de Hamlet* analiza el impacto de la ideología nazi, así como sus primeros contactos con la teoría económica de Keynes, Hayeck, Mill y Marshall, durante el periodo de la ocupación alemana de Francia; 4) *La hora del coraje* reconstruye los primeros contactos con las teorías económicas anteriores en la London School of Economics, o su estancia de seis meses en Cataluña, durante la guerra civil española, o en Trieste, junto a su primera mujer Ursula y su hijo, o ya prisionero en Milán, con un decidido posicionamiento en contra del fascismo español, italiano o alemán; 5) *Travesía* describe su huida desde el París ocupado por los alemanes hasta la Universidad de Berkeley y la fundación Rockefeller, con la ayuda de la resistencia francesa, antes de la intervención americana en la gue-

rra; 6) *De bombas y mantequilla* describe las dificultades encontradas para comenzar a rehacer su vida en un país culturalmente muy distinto, su segundo matrimonio con Sarah, así como los nuevos problemas económicos surgidos durante la contienda debido a la globalización de la economía mundial; 7) *La última batalla* describe su participación en el final de la guerra mundial después del ataque de Pearl Harbor, en el frente italiano, coincidiendo con el nacimiento de un nuevo hijo, en un contexto bélico cada vez más kafkiano; 8) *El hormiguero* describe la vuelta a la vida familiar cotidiana, definitivamente con Sarah. En 1945 escribirá *Poder nacional, y la estructura del comercio exterior*, mediante la que intervino en los debates económicos que supuso la puesta en marcha del plan Marshall o las propuestas intervencionistas de Keynes; 9) *La biografía de un archivo* reconstruye su participación en el departamento del tesoro y el Banco mundial, en el contexto de la caza de brujas iniciada por McCarthy, aunque tendría que esperar hasta 1966 para quedar libre de toda sospecha; 10) *Los años de Colombia* analiza sus trabajos en este país como experto del Banco mundial, con los nuevos problemas que planteaban los países en vías de desarrollo, con índices y modelos de crecimiento diferentes a los de los países del primer mundo, llevando a cabo un trabajo muy fatigoso en condiciones muy difíciles; 11) *Siguiendo mi verdad* cuando escribe su *Estrategias de desarrollo económico*, de 1958, donde elabora su teoría del crecimiento equilibrado y desequilibrado (*balanced growth*), coincidiendo con Buchanan en la fundación Rockefeller, y fijando su residencia en la Universidad de Yale, cuando terminó alcanzando el reconocimiento tan esperado; 12) *El faro empírico* describe las relaciones

académicas que mantuvo con Lindblon en 1958 en la Universidad de Yale, pasando a partir de entonces a dar una formulación matemática de tipo estadístico a los específicos problemas de desarrollo económico que presentaban los países latinoamericanos; también amplió su interés a Brasil y Chile, coincidiendo en parte con la revolución de Fidel Castro en Cuba; 13) *Signos épicos* fue cuando escribe *Jornadas hacia el progreso* de 1963, interesándose en especial por los procesos de salida de la pobreza en los países subdesarrollados, en el contexto de una economía global que le obliga a interesarse por los países asiáticos, como la India y Pakistán; 14) *El dios que esperamos* se describen las revueltas estudiantiles de los años 60, desde un punto de vista académico, pero interesándose por aquellos pequeños proyectos que a su vez pueden tener una fuerte incidencia política o incluso global. Siendo ya profesor de la Universidad de Stanford, fue cuando publicó *Salida, voces y lealtad*, de 1970, *Observador de proyectos en desarrollo* de 1976, y *Una vía para la esperanza* de 1985; 15) *El monstruo frío* reconstruye desde un punto de vista económico los últimos coletazos de la guerra fría, ya en la década de los 70, como fueron la guerra de Vietnam, y los procesos de economía socialista en algunos países del área latinoamericana, ya sea la Cuba de Castro o el Chile de Salvador Allende. Se justifican estos procesos en virtud del llamado “efecto túnel”, que impide observar más allá de un horizonte de expectativas previamente delimitado, como también fue caracterizado por Clifford Geertz; es decir, cuando la búsqueda de un paradigma puede ser un obstáculo para la recíproca comprensión de las dificultades que puede encontrar uno mismo en sus relaciones económicas con los demás; 16)

El hombre, el escenario describe la carrera brillantísima de éxitos que le acompañó en los años 70 en el ámbito de las ciencias sociales, junto con Geertz, volviendo a recuperar numerosos temas éticos clásicos. Es decir, cuando se rehabilitó la relectura desde una perspectiva económica de *El protestantismo y el origen del capitalismo* del sociólogo Max Weber, o de *El príncipe* de Machiavelo, o de *El espíritu de las leyes* de Motesquieu, como quedó reflejado en su obra monumental de 1973, *La pasión y el interés*; 17) *Atractivos corporales* describe otras facetas humanas de su personalidad, como fueron su modo de presentarse atractivo, su gusto por la música y el teatro, compartiendo estas aficiones con su mujer Sarah; 18) *Desacuerdos* describe el salto dado en su última época con propuestas dirigidas a los países altamente industrializados, con propuestas muy polémicas como la defendida frente a Habermas, Rawls y Olson, en *Participaciones sospechosas* de 1982 y en *Visiones rivales de la sociedad de mercado* de 1986, todo ello en el contexto de los diversos escándalos políticos que ocurrieron en la época; 19) *Unas ciencias sociales para nuestros nietos* analiza la importancia de algunos problemas éticos en el análisis de las relaciones económicas, como quedó reflejado más elocuentemente en *Actuando colectivamente con rectitud*, de 1984; o en el *Nuevo Republicanismo*, aunque ya lo había hecho notar en publicaciones anteriores; 20) *Reviviendo el presente* se retrotrae al curso 1984-85, año en el que se jubiló, para hacer una breve síntesis de las propuestas más polémicas de teoría económica, desde el futuro del Estado del Bienestar, hasta sus actitud ante las tesis de Galbraith relativas a la economía intervencionista de Keynes o al plan Marshall, 50 años después; pero ahora también se analiza su valoración de los

procesos de reunificación de Alemania en 1989, o de globalización, que a su vez habrían girado sobre dos polos, Berlín y Latinoamérica, analizando detenidamente los casos de Colombia, Brasil, Argentina o Chile, con los consiguientes procesos de flujo y reflujo, que suelen darse en estos casos; *Conclusión: El beso de Marc Chagall*, recopila sus últimos pensamientos en la *Retórica de la reacción* de 1991, o en *Una propensión a la auto-subversión* de 1995, con sus últimos homenajes en Harvard en 1997, para entrar ya en su última fase de definitivo deterioro; *Epilogo: Velas al viento*, se recogen diversos reconocimientos a su pensamiento que jalonan la odisea de su vida.

Para concluir una reflexión. Evidentemente después de Hirschman ha habido otras muchas propuestas a la hora de abordar el problema de la *pobreza* en los países en vías de desarrollo, como es el caso del economista indio Amartya Sen. Desde estos planteamientos, se ha criticado a las propuestas neoclásicas como las de Hirschman de recurrir a criterios meramente *cuantitativos* para medir los indicadores de desarrollo, olvidando aquellos otros criterios *cualitativos* de satisfacción personal, así como los consiguientes *índices cualitativos de bienestar*, que ahora se consideran más decisivos que los anteriores. Sin embargo la noción de *crecimiento desequilibrado* de Hirschman de algún modo anticipó este otro tipo de propuestas más sofisticadas, al reconocer que los criterios meramente cuantitativos no son suficientes para reflejar la complejidad del desarrollo económico, y más concretamente de la pobreza. Igualmente, también se le ha criticado a Hirschman de haber seguido una metodología neoclásica poco ortodoxa que se justifica con frecuencia en nombre de simples

conjeturas que posteriormente tampoco se logran ni confirmar ni refutar, al modo como hubiera exigido Popper, sino que se conforma con aducir una insuficiente base estadística de datos meramente probables, sin lograr aportar verdaderas evidencias. En este sentido las propuestas de Hirschman no pretenden tanto elaborar una teoría científica del desarrollo económico, sino tratar de dilucidar un método práctico para advertir los desequilibrios que se han producido y cómo tratar de contrarrestarlos. Su interés no estuvo centrado en la ciencia económica ni fue un sabio teórico, sino se interesó más bien por las políticas de desarrollo y simplemente se consideró un experto o técnico en estos temas. En este sentido fue un *filósofo mundano*.

© Carlos Ortiz de Landázuri